

Festival del Decenio
Harare, 27-30 de noviembre de 1998

SESIONES PLENARIAS SOBRE
LAS MUJERES VICTIMAS DE LA VIOLENCIA EN LA IGLESIA
28 de noviembre de 1998

Escenario vacío. Gran vasija llena de agua hasta la mitad.
Nueve mujeres se acercan a la vasija llevando agua en palanganas y, a medida que van vertiendo agua en el recipiente dicen lo siguiente:

Mujer africana (vertiendo agua en la vasija): Traigo las lágrimas de las mujeres africanas, de las que han sobrevivido y de las que ya no están con nosotros. Son las lágrimas de las mujeres víctimas de guerras y conflictos internos. Son las lágrimas de las mujeres cuyas historias han quedado en el anonimato. Son las lágrimas de las mujeres que luchamos para sobrevivir frente a la carga de la deuda nacional y frente a las fuerzas económicas mundiales.

Mujer asiática: Traigo las lágrimas de las mujeres asiáticas; son las lágrimas de las víctimas de la esclavitud y la trata de mujeres. Son las lágrimas de las jóvenes a las que no se les dio ninguna opción.

Mujer caribeña: Traigo las lágrimas de las mujeres del Caribe; son las lágrimas de las mujeres maltratadas en el hogar; son las lágrimas de aquellas cuyas heridas fueron ignoradas por los pastores de sus iglesias.

Mujer europea: Traigo las lágrimas de las mujeres europeas, vertidas porque no se han tenido en cuenta nuestras contribuciones y se han acallado nuestras aspiraciones porque en el sistema solo tienen voz los grupos dominantes.

Mujer latinoamericana: Traigo las lágrimas de las mujeres latinoamericanas; son las lágrimas de las mujeres que han sido víctimas de distintas formas de violencia en el trabajo, la familia, en la sociedad; lágrimas porque se ha violado la intimidad de nuestro cuerpo.

Mujer de Oriente Medio: Traigo las lágrimas de las mujeres de Oriente Medio; son lágrimas de dolor por los hijos que hemos perdido en la guerra, en la batalla por la libertad.

Mujer norteamericana: Traigo las lágrimas de las mujeres de América del Norte; son lágrimas porque no se tienen en cuenta nuestras contribuciones teológicas, por las divisiones que nos mantienen oprimidas.

Mujer del Pacífico: Traigo las lágrimas de las mujeres del Pacífico; son lágrimas porque vemos cómo se están destruyendo nuestras islas con los ensayos nucleares y la colonización.

Mujer joven: Traigo las lágrimas de las jóvenes de todos los continentes porque los problemas de los que hablamos cada una son los mismos problemas que sufrimos las mujeres de todas partes del mundo.



Consejo Mundial
de Iglesias

Las nueve mujeres juntas : Con las lágrimas nos identificamos unas con otras, de un continente a otro, de un país a otro; con esas lágrimas nos miramos unas a otras, por esas lágrimas permanecemos unidas y avanzamos, y seguiremos avanzando.

Respuesta en voz baja de los asistentes sentados en las distintas mesas: Espíritu de amor, Espíritu de compasión, enjuga nuestras lágrimas , acude en nuestro dolor, cura nuestras heridas , da sentido a nuestra ira. Espíritu de amor, Espíritu de justicia, ayúdanos a romper la cadena del pecado humano.

Dos mujeres del escenario (de las nueve mujeres citadas):

1) Nos dijeron que existe la violencia,
pero no en nuestros círculos,
no en las iglesias
ni en los hogares cristianos

2) Y casi nos lo creímos

1) Pero entonces empezamos a escuchar,

2) a ver otra cara de la iglesia

1) Oímos cosas que no queríamos creer

2) Y lo que oímos era difícil de soportar

1) Ahora sabemos
que la violencia contra las mujeres también existe aquí,
en las iglesias,
en los hogares cristianos

2) Ahora sabemos
que hay violencia contra las mujeres en la iglesia,
una violencia ignorada
e incluso justificada por la iglesia

1+2) Ahora sabemos que la violencia contra las mujeres
existe dentro de nuestros propios muros

5 TESTIMONIOS (de 7 a 10 minutos cada uno en el escenario; en cada intervención la oradora estará rodeada por diez mujeres sentadas en el escenario formando como una pirámide de apoyo. Tras cada testimonio habrá un momento de silencio, tras el cual, las mujeres sentadas en cada mesa redonda dirán al unísono y en voz baja: "tu historia es mi historia, tu historia es nuestra historia")

Silencio

Nueve mujeres (las mismas mujeres anteriormente citadas) suben al escenario, toman agua entre las manos y la dejan derramar diciendo:

Con las lágrimas nos identificamos unas con otras,
nunca más las esconderemos.

Con nuestras lágrimas nos miramos unas a otras,
nunca más nos callaremos

Por esas lágrimas permanecemos unidas
y avanzamos
y seguiremos avanzando.

Afirmamos que
la violencia contra las mujeres es un pecado .

¡SABEMOS QUE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES ES UN PECADO!